

Organización campesina base para una alternativa de cambio. Reflexiones al caso Hondureño.

Pereira, Humberto

Humberto Pereira: Economista, investigador del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Introducción

Los conceptos de atraso agrícola y de subutilización de la fuerza de trabajo, motivo de análisis del presente trabajo, se ven referidos a lo que se ha dado a llamar subdesarrollo, con lo que se quiere decir que el subdesarrollo no es una etapa en la evolución de una sociedad, sino que es parte de un proceso histórico global del desarrollo del capitalismo. Es decir, que desarrollo y subdesarrollo son dos elementos que, en conjunto, conforman un sistema único en el cual el centro lo forman las economías desarrolladas y la periferia los países atrasados o dependientes.

El capitalismo contemporáneo se caracteriza por las agudas crisis que lo entrecruzan. La más importante corresponde a la expansión desigual de las fuerzas productivas, donde grandes masas de población permanecen en bajísimos niveles de vida, frente a otras pequeñas que gozan de los beneficios de la tecnología moderna.

Ahora bien, en este sentido se analizará el caso hondureño.

De la Economía Natural a la Economía Mercantil

Rosa Luxemburgo fue quien primero planteó una serie de interrogantes que relacionaban la acumulación continua de capital con la destrucción y la asimilación de los modos de producción pre-capitalista ¹. La autora pretende mostrar que es imposible que el capitalismo pueda realizar excedente, es decir, venderlo y reinvertirlo, en condiciones de aislamiento lo que, necesariamente nos conduce a plantear que el capital busca adquirir los elementos materiales para su

¹Luxemburgo, Rosa: *The Accumulation of Capital* (Rouledge and Regan Paul, London 1951) p. 402.

reproducción ampliada en un mercado externo. De esta manera, el capital se apropia de la "economía natural" que corresponde al estado más primitivo y más antiguo en el proceso del desarrollo económico social de la sociedad campesina.

La "economía natural" está basada esencialmente sobre la demanda interna para sus propios productos, y la reproducción de su formación social se efectúa por medios distintos de los puramente económicos; es decir, los medios de producción y la fuerza de trabajo están, de alguna manera, "ligados" en la economía natural. La primera parte de esta definición indica la necesidad que el capitalismo tiene de abrir su mercado interno, cerrado, para venderle su propio producto excedente; la segunda parte, indica la acción extra económica necesaria para liberar la fuerza de trabajo de la antigua "servidumbre" y obtener al mismo tiempo, la posesión de la tierra detentada por costumbre.

La segunda etapa o segundo estado de la sociedad campesina que podemos destacar aquí es la de la economía mercantil. Para explicar la transición de la economía natural a la economía mercantil haremos uso de la hipótesis división social del trabajo y veremos cómo se transforma la economía cuando aparece este factor.

La división social del trabajo es, en esencia, la especialización del trabajo en el seno de una sociedad. La división se logra cuando las fuerzas productivas de la sociedad han llegado a tal nivel mínimo de desarrollo, que se requiere de la especialización para el subsiguiente desarrollo.

De esta manera la división social del trabajo permitirá a cada productor consagrarse a la producción de un solo artículo, a la producción de un solo bien y, desde luego, dedicarse a la producción de un solo artículo significa lograr una mayor eficacia que si se dedicara a la producción de todos los bienes de los que él tiene necesidad.

En este sentido, la división social del trabajo en cuanto implica la especialización de cada uno de los productores, constituye la esencia misma del progreso técnico y, de tal forma, podemos señalar que en la medida en que en una sociedad se manifiesta una división social del trabajo que abarque más ramas de la producción, más elevado será su nivel de desarrollo tecnológico. Es decir, en la sociedad la división social del trabajo corresponde a un nivel del desarrollo de las fuerzas productivas y el desarrollo tecnológico estará en concordancia con el nivel alcanzado por esta división social del trabajo y el desarrollo de esas fuerzas

productivas. La productividad social es, así, fuertemente acrecentada de manera que en una sociedad tecnológica avanzada el productor no produce ni siquiera un producto entero, sino solamente una parte.

Desde otro punto de vista, es necesario indicar que debido a la especialización, el productor logra producir con un gasto menor de energía, él puede producir una misma cantidad de bienes con un menor esfuerzo, y con menor gasto de energías, es decir, con un ahorro de fuerza de trabajo. Es entonces, a través de la especialización y del progreso técnico de la agricultura, que podremos relacionar fenómenos aparentemente alejados, tales como el mercado, la división de la sociedad en clases sociales diferenciadas, la acumulación capitalista, la migración campocidad, la apropiación del excedente producido, etc.

La especialización del trabajo permite la operación de una transferencia de ganancias sociales de trabajo, realizadas proporcionalmente al grado de especialización de cada productor: Habrá más transferencia de ganancia ahorrada, no hacia el que trabaja más, sino hacia aquel que tenga un grado más elevado de especialización. Esta transferencia es la base fundamental de la división social, transformándose en una sociedad con clases diferenciadas, pues la división social del trabajo significa una división de la sociedad en polos opuestos. Se manifiesta esta bi-polaridad, a nivel del mercado, en dos grupos: el de los que aportan mercancías cada vez en mayor cantidad y el de los que invierten en él cantidades cada vez menores de mercancías hasta que, finalmente, no aportan nada, sino su fuerza de trabajo. Algunos pueden acumular y otros no pueden hacerlo, y éstos, encontrándose desposeídos de sus medios de producción, se proletarian.

De esta forma podemos definir lo economía mercantil como un estado de la organización social en el que la especialización habida en el trabajo es tal que, por una parte cada uno de los productores especializados puede aportar un excedente al mercado y, por la otra, satisfacer mediante el mercado sus necesidades de bienes que él ya no produce por sí mismo. De esta manera, la economía mercantil es aquella donde un bien producido no es ya únicamente un simple producto, sino una mercancía. Es decir, al contrario de la economía natural donde los bienes producidos tienen únicamente un valor de uso en esta los bienes tienen también un valor de cambio. Finalmente, la transición de la economía mercantil desarrollada a la economía capitalista se manifiesta cuando, además de los productos, la fuerza de trabajo y la tierra se transforman en mercancía.

Ahora bien, veamos cómo se manifiesta esta situación en el caso hondureño.

EL CASO HONDUREÑO

La Propiedad Ejidal

La economía natural que rápidamente analizamos en los párrafos precedentes, en el caso hondureño se manifiesta en gran medida, en lo que el Gobierno nacional, a través del Plan Nacional de Reforma Agraria² ha denominado Compartimiento Tradicional.

El espacio agrícola correspondiente al compartimiento "Tradicional" corresponde a las áreas de asentamiento originario de la economía de subsistencia y supletoria de los núcleos de minería de la colonia. Allí prevalece la propiedad de tipo ejidal*. En dichas áreas vive el 60.9 por ciento de la población rural del país³ y donde opera el 62,8 por ciento del total de fincas⁴, casi todos minifundios de una economía campesina en desintegración.

Se trata pues, de una área donde el campesinado hondureño se ha venido desintegrando por el desarrollo de la economía mercantil.

En esta área prevalece, pues, la propiedad ejidal, donde el productor se protege del proceso de acaparamiento de tierra que lleva implícito la evolución del modo de producción capitalista. Estas empresas, al igual que las sub-familiares y familiares de Honduras, participan en el mercado interno en un porcentaje ínfimo. El 82 por ciento de su producción es para su propio consumo, poco menos del 10 por ciento para semillas, participando, por tanto, con algo más de un 7 por ciento en el mercado interno. Si observamos el hecho que los cultivos de maíz, frijoles y sorgo, se realizan en un 40 por ciento de las fincas menores de 4 hectáreas y un 50 por ciento en fincas de 5 a 49 hectáreas, en las cuales es difícil incorporar cambios tecnológicos, se puede decir que no hay ninguna manifestación tendiente a mejorar los rendimientos de ese tipo de explotación⁵.

Por otra parte, en este compartimiento encontramos a la mayor cantidad de mano de obra no remunerada, ya que de los trabajadores sin sueldo del agro hondureño -

²Plan Nacional de Reforma Agraria, PROCCARA, Diciembre de 1973.

³Vakakis, F. y Zúñiga de Suárez, D.: Análisis de la situación económico actual de la agricultura en Honduras. FAO, Tegucigalpa, Honduras 1972, cuadro N° 100, citado por Clodomir Santos de Morais en "El Modelo Hondureño de Desarrollo" PROCCARA - INA 23 de agosto de 1976. 2a edición p. 5.

⁴Ibidem, cuadros 35 y 39.

⁵Santos de Morais, Clodomir, ob. cit. pág. 6, nota N° 8.

trabajadores de tierras ejidales - el 79 por ciento (135.419 personas) no recibe sueldos⁶.

El Desarrollo de las Fuerzas Productivas

El segundo estado de la sociedad campesina que hemos señalado se refiere a la etapa de economía mercantil, la que en Honduras, se manifiesta a través de lo que el Plan Nacional de Reforma Agraria ⁷ ha denominado el Compartimiento Moderno.

Como decíamos, la transición de la economía natural a la economía mercantil viene dada por la división social del trabajo.

Veamos cómo este factor aparece en la economía hondureña.

El Compartimiento Moderno se hizo a través de la explotación de café que obtuvo las mejores perspectivas como mercancía de incorporación del país en las corrientes de expansión del comercio mundial.

A pesar que la empresa cafetalera había logrado desintegrar la economía campesina al punto de formar un considerable fondo de fuerza de trabajo, la explotación posterior del banano tropezó con una falta considerable de fuerza de trabajo, ya que la mayoría de los productores seguían comprometidos con una producción familiar de su subsistencia.

De ahí que el mercado laboral bananero se ubica en sus inicios fuera del país donde la agricultura había acabado con los pequeños productores transformándolos en asalariados.

De esta manera, el actual Compartimiento Moderno de la economía hondureña, por ser exógena, asumió el carácter de enclave. Esto, debido a que en el país no se había creado un desarrollo agrícola de tipo comercial capitalista al tiempo de la expansión del comercio mundial.

Así, el desarrollo de la producción mercantil y, por lo tanto, la ampliación del mercado interno, dependería inevitablemente de una ruptura con el

⁶Vakakis, F. y Zuárez de D. op. cit. cuadro N° 56.

⁷Plan Nacional de R. A. op. cit. Capítulo II.

Comportamiento Tradicional de la sociedad. Sin embargo, en el caso hondureño no se expresa tal ruptura debido al retardo en el deterioro de la economía campesina de subsistencia y al ritmo de movilidad de la mano de obra. Por otra parte, la rigidez institucional propició la resistencia a la desintegración del Compartimiento Tradicional encasillado en las formas inalienables de la propiedad fundiaria.

Dicha resistencia, a veces consciente en ciertos estratos de la población e irracional en otros, constituía un obstáculo casi intransponible al desarrollo y a la integración nacional.

El surgimiento de nuevos productos agrícolas destinados al mercado - como azúcar, banano y algodón -, reforzarían, posteriormente, el proceso de desarrollo con base en la producción mercantil.

Con esto último, se hace necesario considerar que la evolución de la agricultura tiene una tendencia natural hacia la especialización, es decir, a la de producir cada vez más mercancías y cada vez menos artículos de consumo de los propios productores. En este sentido, la industria agrícola se especializa en uno u otro producto para el mercado, supeditando las demás actividades agrícolas al producto o a los productos principales. Esto es fundamental para el desarrollo del mercado interno, ya que a medida que se expande la circulación mercantil, mayor es la demanda de productos de la industria de transformación de origen urbano, los que poco a poco, penetran en el agro y crean los nuevos patrones de consumo de los campesinos.

Todo el lo va generando una progresiva división social del trabajo, la que requiere una maximización de la demanda de medios de producción para mantener o ampliar la productividad de la agricultura comercial. Dicha división social del trabajo establece, a su vez, la división entre la actividad extractiva y la de transformación, o sea, entre la agricultura y la manufactura.

En consecuencia, en el Compartimiento Moderno, a través de la producción mercantil, impulsa la migración de las poblaciones de antiguos productores auto-suficientes hacia áreas de cierto desarrollo agrícola, con lo que la producción mercantil asume un carácter capitalista en la medida en que la fuerza de trabajo y la tierra se vuelven mercancías.

Ahora bien, a mayor intensidad de una economía capitalista, más se agudiza la competencia entre los productores, lo que implica una reducción de costos

unitarios. Esto se busca, frente a una determinada nivelación de salarios, a través de aumentos en la productividad, es decir, con la incorporación de la fuerza mecánica, de modo de poder acelerar la acumulación de capital necesaria al mantenimiento y ampliación de los bienes que integran la empresa.

Desplazamiento Mano de la Mano de Obra Campesina

En Honduras, la mecanización de la agricultura se intensificó a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando el desarrollo de la técnica y el avance industrial pusieron varios tipos de maquinismos al alcance de la agricultura. De los 283 tractores que en 1950 operaban en el país, el agro hondureño pasó a tener, en 1965, 2.209 unidades ⁸. Considerando las máquinas agotadas en el mismo período, se calcula que la tasa de incremento anual fue de 29,2 por ciento, equivalente al crecimiento de 411 tractores por año. En cuanto a arados, de las 39.297 unidades en 1950, el agro hondureño pasó a tener 41.631 en 1965 ⁹. De esta manera se introduce cierta tecnología en las grandes y medianas fincas desplazando a la postre a miles de asalariados agrícolas.

Esta fuerza de trabajo, va a asegurar los bajos niveles de salarios con que se desarrollan las industrias y los servicios urbanos, cuestión necesaria para la reproducción del sistema.

Además del factor considerado en los párrafos precedentes, la migración del campo a la ciudad se produce también por la penetración de elementos culturales urbanos en los grupos rurales. Dichos elementos casi siempre reflejan un nivel de bienestar superior al que prevalece en las zonas rurales, sensibilizando inclusive a los campesinos más interesados en seguir cultivando la tierra. Tal es el problema, que en una encuesta realizada en los departamentos de Choluteca, Cortéz, Yoro, El Paraíso y Olancho ¹⁰, se constató que el 68 por ciento de los campesinos de allí admite que los obreros urbanos viven en mejores condiciones que los que trabajan en el campo.

Asimismo, el desarrollo de los medios de comunicación torna más visible las agudas diferencias entre regiones y grupos sociales y despiertan, entre la población afectada, aspiraciones por disponer de las ventajas del progreso técnico general. Las dificultades de concretar tales aspiraciones, mueven a desplazarse a los grupos

⁸Santos de Morois, C.: op. cit. pág. 20.

⁹Ibidem, pág. 20.

¹⁰Ibidem, pág. 21.

más dinámicos de las áreas y actividades rezagadas hacia los centros metropolitanos, donde se ubican los segmentos modernos, las actividades secundaria y terciaria.

De esta forma, la movilidad de la mano de obra de la agricultura capitalista hacia los centros urbanos es determinada por el propio funcionamiento del modo de producción en que aquel tipo de agricultura está inserto. Todo esto depende, por cierto, de cómo se manifiesta la composición del capital.

Por ejemplo en la industria, a medida que el capital constante crece en términos absolutos, el capital variable crece en términos relativos, lo que significa que el crecimiento del capital constante determina una disminución relativa de la fuerza de trabajo (capital variable).

Dado el carácter particular de la agricultura, el fenómeno presenta en ella un aspecto más serio. Es que la agricultura, a medida que crece en términos absolutos el capital constante, también en términos absolutos se disminuye el capital variable (valor de la fuerza de trabajo). De allí que cada maquinaria o cada innovación tecnológica en una empresa agrícola determina un desplazamiento masivo de mano de obra. Las dos empresas bananeras de Honduras, por ejemplo: entre 1953 y 1960 redujeron de 35 mil a 16 mil (casi un 60%) su cuadro de trabajadores ¹¹.

Ahora bien, el desarrollo industrial de América Latina gana impulso en lo que se refiere a la mayoría de los países después de la crisis de la economía capitalista de 1929. Sin embargo, esto se manifiesta con mayor fuerza en América del Sur con excepción de Venezuela. Centro América recién gana impulso después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se acelera la mecanización relativa del agro y en consecuencia se crea un considerable mercado de fuerza de trabajo en los principales centros urbanos del área. De esta forma el proceso de industrialización y el avance tecnológico que acelera la automatización de las industrias, provoca una gran cantidad de desempleo de la fuerza de trabajo.

Extrema Desigualdad

En la medida que se desarrolla en sistema, se va produciendo por tanto el empobrecimiento cada vez mayor del campesino hondureño: Sin tierras primero y, luego, con su mercancía, la fuerza de trabajo que no consigue vender a un precio que por lo menos le permita satisfacer sus necesidades fundamentales.

¹¹IIES - 2 pág. 25.

Ahora bien, esta situación que se da en el caso hondureño, de una manera u otra está haciendo referencia a la situación de la agricultura en los otros países periféricos cuyo desarrollo se ha concebido a través de una vía capitalista.

El caso hondureño sirve, por esto último, como referencia, en el cual la expansión de las fuerzas productivas se manifiesta con extremada desigualdad y donde, sin embargo, se ha planteado un nivel de conocimiento acerca de las graves contradicciones que se producen en los sectores más pobres de la población con la aparición y evolución del modo de producción capitalista en su parte periférica.

También el caso hondureño resulta interesante cuando, por otra parte, algunos países del continente han considerado como alternativa de desarrollo lo que se ha dado en llamar "Economía social de mercado", la que necesariamente implica una cada vez mayor desigualdad en la expansión de las fuerzas productivas y, por lo tanto, un mayor empobrecimiento de los sectores de menores ingresos de la población.

Finalmente, otro argumento importante para la consideración del caso hondureño, es que éste es un ensayo que, considerando las contradicciones que surgen con la evolución del modo capitalista de producción y sin plantear una vía de desarrollo que trate de romper con esas estructuras, se pronuncia por una solución, que se cree, podría, en alguna medida, aliviar los graves problemas que sufren la mayor parte de los países subdesarrollados. Es decir, los bajos niveles de producción agrícola y los altos indicadores de desempleo de la fuerza de trabajo.

La Solución Planteada en Honduras

A medida que la economía de subsistencia va perdiendo importancia por la evolución de una economía mercantil capitalista que va creciendo por el acaparamiento cada vez mayor de tierra, trabajo y capital, va aumentando, también, el número de productores empobrecidos que, por razones de su propia idiosincracia, prefieren seguir vinculados a la agricultura.

Al definir el Gobierno hondureño su Plan Nacional Agrario, en diciembre de 1973, se señalaba expresamente que se "consolidará el Compartimiento Moderno y se eliminará el Compartimiento Tradicional reemplazándolo por el Compartimiento Contemporáneo".

De esta forma, la solución planteada en el caso que analizamos se da con la creación de un Compartimiento Contemporáneo, es decir, conseguir modernizar las estructuras agrarias imperantes para conseguir una serie de objetivos entre los cuales cabe destacar que se plantea una redistribución de los factores de producción que posibilite la expansión del mercado interno; minimizar los conflictos agrarios que provienen de las contradicciones que existen entre la gran propiedad latifundaria y los campesinos con poca o ninguna tierra, y los asalariados rurales. Transferir capitales de la agricultura al desarrollo industrial; utilizar eficazmente el factor trabajo, asegurándole mayores oportunidades de empleo y una mayor remuneración y finalmente, con ello aumentar la productividad agrícola con base a una tecnología apropiada a los recursos que dispone el país, con el fin de asegurar el equilibrio global y estructural de la producción, para que responda a las necesidades de consumo interno y de exportación.

Ahora bien, este compartimiento contemporáneo está constituido, aproximadamente, por 500 empresas comunitarias campesinas (75 cooperativas y precooperativas, 60 ligas campesinas, 110 sub-seccionales de la Asociación Nacional de Campesinos de Honduras y unos 250 asentamientos campesinos) los cuales agrupa en alrededor de 24 mil familias manejando, aproximadamente, 96 mil hectáreas¹².

Las unidades anteriores, con diferentes formas de organización interna, constituyen empresas de tipo asociativo o comunitario de producción agropecuaria, en las cuales los productores de escasos recursos aportan su trabajo y otros bienes en común, con el fin primordial de explotar un período rústico, industrializar y comercializar sus productos, distribuyéndose entre sí las ganancias o pérdidas que resulten en forma proporcional a sus aportaciones¹³.

Los sistemas asociativos que estructurarían el compartimiento contemporáneo se pueden enumerar como siguen: Un sistema social forestal que deberá atender a los campesinos vinculados con el manejo y conservación de los bosques y otros recursos naturales; un sistema nacional de capacitación campesina, que comprenderá los programas de capacitación campesina que se realicen con ayuda material y asistencia técnica nacional y/o internacional, a fin de propiciar la unidad de acción y el establecimiento de principios coherentes con la política de

¹²Plan Nacional de R. A. Capítulo II.

¹³Ibidem.

desarrollo del estado; un sistema asociativo de crédito y comercialización que mientras no se configuren los otros sistemas, se ha planteado que el Banco Nacional de Fomento podría hacerse cargo de este servicio; un sistema asociativo de servicios vinculados directamente por la producción; un sistema asociativo de mano de obra temporal, el cual estaría encargado de reunir las cooperativas de trabajo y asociaciones formadas por jornaleros temporales que en épocas de corte o de cosecha suministrarían fuerza de trabajo a las empresas comunitarias; finalmente, un sistema asociativo de empresas agrícolas y agro industriales que estaría a cargo de la promoción y asistencia a empresas agropecuarias creando las condiciones para el desarrollo de la agro industria.

En resumen, la unidad empresarial base de este compartimiento contemporáneo, serían las empresas de producción agrícola de auto-gestión. En esta ocasión no nos referiremos en detalle a cómo estarán organizadas las distintas empresas, ya que sería tema para otro trabajo.

Capacitación hacia la Organización

Sin embargo, debemos destacar aquí algunos de los aspectos favorables que encierra este proyecto. En este sentido cabe mencionar el factor de organización que lleva implícito este proyecto, y el factor de capacitación que se recomienda. Capacitación que sobre pasa al concepto que tradicionalmente se usa en este sentido, ya que incluye la capacitación en el sentido de la organización, es decir, una capacitación para o hacia la organización.

¿Por qué nos parecen tan importantes estos elementos?

Aun cuando la empresa de autogestión en el agro no sea lo ideal para resolver los graves problemas y contradicciones que manifiesta la evolución del modo de producción capitalista, no es menos cierto que sí permite desarrollar potencialidades del campesino que han estado permanentemente presentes. Como decíamos, el sector agrario es un sector social donde los conflictos manifiestos, reprimidos o latentes, se presentan de modo agudo y generalizado. Por lo tanto, es un sector apto para una movilización masiva, rápida y agresiva de los trabajadores, hecho que se ve favorecido en cierta medida, con la agrupación de los trabajadores del campo en este tipo de empresas. Otro factor importante, que es necesario destacar debido a las características del atraso relativo del sector agrario dentro del desarrollo capitalista de la economía y de la sociedad - , es que se establecen

posibilidades de transformaciones de las relaciones sociales más amplias, integradas y profundas que las que pueda presentar cualquier otro sector de la economía. Por último, cabe destacar la importancia que adquieren la gran mayoría del campesinado y la mayoría de los pequeños propietarios que, al estar organizados en este tipo de empresas, configuran una gran área de movilización campesina hacia nuevos objetivos sociales en un estadio superior o de mejor desarrollo. Todo lo dicho forma un cuadro que no sólo permite, sino que impulsa un gran movimiento social del campesinado y la materialización de reivindicaciones y esperanzas largamente contenidas y postergadas. En consecuencia, en la medida en que persistan las contradicciones propias de la evolución del modo de producción capitalista en la periferia, la gran masa de la población que en este caso lo constituye el campesinado, estará en mejores condiciones para plantear una transformación estructural de mayor profundidad.

A Modo de Conclusiones

Hemos creído importante analizar el caso hondureño, debido a que éste plantea vetas nuevas de estudio y de consideración a la luz de la nueva expresión y desarrollo capitalista en la periferia, expresión que evidentemente se ha manifestado por la expansión desigual de las fuerzas productivas.

No se puede olvidar que ésta es una de las características más relevantes en las experiencias que hoy en día viven los países del llamado cono sur del continente. De tal forma que cualquier alternativa de reemplazo a los esquemas que se vive en esos países, necesariamente debe pasar por la consideración de este tipo de organización en los sectores de mayor empobrecimiento. Un cambio profundo de estructuras, no se debería plantear cuando las condiciones económicas políticas y sociales no están dadas para dicha transformación. Más aún, si se consideran los fracasados intentos de reformas estructurales profundas, dentro de la evolución del capitalismo mundial, con mayor razón se hace necesario un planteamiento donde tanto los elementos de organización como de mejores niveles de vida para los sectores más postergados de la población, estén planteados.

Por último, es necesario recordar que tanto las organizaciones sindicales campesinas y sus federaciones, como la influencia de los partidos políticos - que consideran necesario cambios sociales profundos - en la mayor parte de los países de América Latina, han perdido substancialmente su capacidad de movilización, en este importante sector de la población, de tal forma que cualquier posibilidad de

organicidad permitirá crear una base social de mayor solidez, necesaria frente a cualquier alternativa de cambio que se quiera plantear.

* Pequeña porción de tierra que las autoridades de Gobierno, a través de una ley, otorgan a familias campesinas para su explotación y usufructo del producto.

Referencias

- *Luxemburgo, Rosa, THE ACCUMULATION OF CAPITAL. p402 - London. 1951; Rouledge; Paul, Reagan --
- *Anónimo, PLAN NACIONAL DE REFORMA AGRARIA, PROCCARA. - 1973;
- *Vakakis, F.; Zúñiga de Suárez, D., ANALISIS DE LA SITUACION ECONOMICA ACTUAL DE LA AGRICULTURA EN HONDURAS. - Tegucigalpa, Honduras, FAO. 1972;
- *Santos de Morois, Clodomir, EL MODELO HONDUREÑO DE DESARROLLO, PROCCARA - INA. p5-6 - 1976;